

La literatura reescribe la historia: Colón se recrea en *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier

JULIO CESAR PAREDES
Michigan State University

ABSTRACT

The author of historical documents and the writer of contemporary historical novels, appeal to a series of discursive strategies in order to represent its others, in this case the Amerindian. One genre of contemporary Latin American narrative refers to the letters of Christopher Columbus which intended to offer historical discourse of Spanish chronicles that proclaimed their historical “truth,” in this case the 1492 discovery of America. In this context, we find examples of the New Latin American Historical Novel as a literary genre that questions, problematizes, and deconstructs the colonial discourse in the history of Spanish America. In this article, I intend to address this alternative of historical fiction with the analysis of characters of indigenous peoples in two documents considered official history by the European historiography about the New World: the “Carta a Luis de Santangel” (1493) and “Relación del Tercer Viaje (1498), both by Christopher Columbus, and their alternate representation in a fictional work, *El arpa y la sombra* (1979) by Alejo Carpentier.

Keywords: *Stereotype. Representation. Historiographical Discourse.*

RESUMEN

El autor de un documento histórico y el escritor de una novela histórica contemporánea recurren a una serie de estrategias discursivas con el objetivo de representar al otro amerindio. La narrativa contemporánea latinoamericana acude a las cartas de Colón y participa del discurso histórico de las crónicas que proclaman su “verdad” histórica en este caso del descubrimiento de América. En este contexto podemos hablar de la nueva novela histórica latinoamericana como un género literario que cuestiona, problematiza y deconstruye el discurso colonial de la historia de Hispanoamérica. En este trabajo, yo pretendo, precisamente, demostrar esa alternativa de la ficción histórica a través del análisis de los personajes de los indios en dos documentos considerados oficiales de la historiografía europea acerca del Nuevo Mundo: la “Carta a Luis de Santangel” (1493) y la “Relación del Tercer Viaje” (1498) de Cristóbal Colón, y su versión alternativa en una obra de ficción, *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier.

Palabras clave: *Estereotipo. Representación. Discurso historiográfico.*

Las representaciones del indio de América como un sujeto distinto del sujeto europeo desde el siglo XVI a partir de textos históricos y ficcionales constituyen representaciones¹ considerablemente diferentes por una serie de factores que responden, entre otros, a razones ideológicas en el momento histórico en que se construyen dichas representaciones. En este sentido, el conjunto de ideas acerca del otro en la retórica imperial europea moderna constituyen el lugar de enunciación desde el cual se producen discursos que intentan dar cuenta de esa otredad. En el caso del autor de un documento histórico, como los cronistas europeos del siglo XVI que escribieron acerca del Nuevo Mundo y sus habitantes, o del escritor de una novela histórica contemporánea como Alejo Carpentier, ambos recurren a una serie de estrategias discursivas con el objetivo de representar al otro amerindio. Entre estas estrategias se encuentra el estereotipo tal como ha sido planteado por Homi Bhabha en el paradigma de estudios de poscolonialismo y subalternidad. A continuación observo cómo el discurso histórico que constituye la base de la historiografía del siglo XVI recurre al estereotipo según los intereses de la retórica imperial europea de la época. En contraste, el texto de Carpentier recurre al estereotipo sobre los indios de la retórica imperial moderna para deconstruirlo y criticarlo mediante la ficción novelística. Por lo tanto, propongo demostrar esa alternativa de la ficción histórica a través del análisis de los personajes de los indios en una obra de ficción, *El arpa y la sombra* (1979) y dos documentos considerados oficiales e incuestionables de la historiografía europea acerca del Nuevo Mundo: la “Carta a Luis de Santangel” (1493) y la “Relación del Tercer Viaje” (1498) de Cristóbal Colón, los cuales describen las primeras experiencias del navegante en el Nuevo Mundo. Utilizo aquí la siguiente definición de estereotipo que plantea Bhabha en su ensayo a propósito de su discusión sobre el discurso colonial:

[the stereotype] is a form of knowledge and identification that vacillates between what is always ‘in place’, already know, and something that must be anxiously repeated (...) it is the force of ambivalence that gives the colonial stereotype its currency: ensures its repeatability in changing historical and discursive conjunctures; informs its strategies of individuation and marginalisation; produces that effect of probabilistic truth and predictability

¹ Stuart Hall en “Representation” asegura que la representación es la producción de los conceptos en nuestras mentes a través del lenguaje (Hall 4).

which, for the stereotype, must always be in *excess* of what can be empirically proved or logically construed. (18)

Teniendo en cuenta esta definición de estereotipo, podemos observar que el historiador utiliza estereotipos desde un lugar de enunciación desde el cual aspira a construir lo que considera como una versión fidedigna y “verdadera” de hechos que sucedieron que construyen la historia de una nación en un momento dado. Por su parte, el novelista que, como Carpentier, escribe narraciones históricas sin constituir historiografía, intenta, a través de la ficción, hacer una deconstrucción, análisis y reconstrucción de hechos históricos incluidos en el discurso colonial historiográficos.

El compendio de la representación del indio de América en el género conocido como la nueva novela histórica latinoamericana ofrece una alternativa al discurso historiográfico europeo y sus relatos oficiales de la conquista de este continente.

Observemos en primer lugar que estos tres textos narrativos que intentan representar hechos relacionados con el mismo acontecimiento que se inició en 1492, se producen en diferentes épocas, contextos y con distintos intereses y audiencias en mente. En contraste con las cartas colombinas de fines del siglo XV, la obra de Carpentier se centra en el intento decimonónico del papa Pío IX de canonizar a Cristóbal Colón. La novela está dividida en tres capítulos: el primero, *El arpa*, está protagonizado por Mastai-Ferreti, el futuro papa Pío IX, quien nos da cuenta de las razones de la geopolítica que le movieron a recopilar documentos para formar el expediente de canonización del almirante. El segundo capítulo, *La mano*, está narrado por el personaje Colón y trata la historia del descubrimiento de América con sus glorias y miserias para el almirante. En éste, Colón es representado como un judío converso, hijo de un tabernero, embustero, ambicioso, lujurioso y marinero. El tercer capítulo, *La sombra*, narrado con gran ironía y en forma de parodia satírica, se refiere al juicio de canonización del almirante ante una asamblea de espíritus de personajes históricos ilustres que incluyen, entre otros, al seminarista, al conservador, al abogado del diablo y al postulador.² El mismo Colón asiste a este juicio como un espíritu invisible.

Una primera aproximación a la novela histórica de Carpentier ofrece tres instancias o niveles de lectura del discurso historiográfico sobre América Latina. En una primera instancia, la novela deconstruye los textos que Colón ha escrito acerca del Nuevo Mundo, textos que transmiten, por ejemplo la visión del almirante sobre este territorio desconocido y

² En la tercera parte de la novela, “La sombra”, Carpentier introduce las supuestas afirmaciones de personajes y escritores célebres, unos burlándose del navegante y rechazando su beatificación como Julio Verne, Víctor Hugo, Alfonso Lamartine, fray Bartolomé de las Casas, y otros que lo defienden como León Bloy.

sus habitantes, los indios. El discurso colombino responde a intereses religiosos y políticos así como su deseo individual de reconocimiento que se traduce en fama y recompensa. La segunda instancia se refiere a la deconstrucción que ofrece la novela del personaje Mastai-Ferreti quien, a su vez, lee e interpreta los textos de Colón según su conveniencia y planes de reconocimiento en el contexto eclesiástico del siglo XIX. La tercera instancia revela el conocimiento intertextual que Carpentier tiene al deconstruir por medio de la parodia una serie de lugares comunes de la historiografía del Nuevo Mundo, de la literatura de aventuras a lugares maravillosos, y de discursos religiosos fundamentalistas, entre otros. Estas deconstrucciones que la novela hace de fuentes históricas, literarias y religiosas, y sus respectivos discursos, forman parte del canon textual europeo acerca de América que se desarrolla entre los siglos XV y XIX.³ A continuación, para efectos de este ensayo, solo me ocuparé de la primera y segunda instancias por medio de las cuales abordo el proceso de reinterpretación y representación del personaje “indio de América” en la novela histórica de Carpentier.

En la representación del indio de América, y específicamente el indio de las islas del Caribe, el novelista latinoamericano imita elementos del discurso colonial como la estereotipación de los indios como nobles salvajes o como caníbales y la construcción del personaje de Colón como salvador de los indios. Estereotipo y distorsión a favor del grupo dominante son estrategias retóricas del discurso imperial europeo y colonizador. En tanto expansionista y colonizador, estamos frente a un “discurso colonial” como Bhabha lo define en *The Location of Culture*:

...[colonial discourse] is an apparatus that turns on the recognition and disavowal of racial/cultural/historical differences. Its predominant strategic function is the creation of a space for a ‘subject peoples’ through the production of knowledges in terms of which surveillance is exercised and a complex form of pleasure is incited. It seeks authorisation for its strategies by the production of knowledges of coloniser and colonised which are stereotypical but antithetically evaluated. (23)

³ Carpentier se dirige a un lector educado del siglo XX por lo cual menciona, de una manera paródica, a personajes o temas que dicho lector ya conoce. Por ejemplo, el discurso religioso de fray Bartolomé de las Casas que victimiza a los indios y los equipara a los primeros cristianos: “...él [Colón] hubiera acabado en muy poco tiempo de consumir a todos los pobladores de estas islas, porque tenía determinado de cargar de ellos los navíos que le viniesen de Castilla y de los Azores...” (366). Otro ejemplo es el balance general que Colón hace de su vida y obra en la cual se confiesa y se critica: “...cuando me asomo al laberinto de mi pasado en esta hora última, me asombro ante mi natural vocación de farsante, de animador de antrujos, de armador de ilusiones...” (341).

En el discurso colonial de la “Carta a Luis de Santangel” y la “Relación del Tercer Viaje” (1498), los “indios del Nuevo Mundo” fueron colocados en una posición de inferioridad cultural desde su primera descripción.⁴

Ahora bien, para ofrecer una respuesta al planteamiento ficcional de *El Arpa y la Sombra*, es importante explicar la historia del género de la novela histórica, su desarrollo y cambios desde el siglo XIX hasta el surgimiento de la nueva novela histórica en el siglo XX en la que se inscribe la novela de Carpentier. Como ya he mencionado antes, esta nueva novela histórica se nutre de la historiografía del Nuevo Mundo. Roberto González Echevarría explica esta misma idea en los siguientes términos: “...en el esquema convencional de la literatura hispanoamericana, los textos de Colón constituyen el inicio de la tradición narrativa, el principio sin principio, la escritura de fundación” (161). Según este estudioso, aunque la historiografía ha sido objeto de estudio de historiadores por siglos, a partir de los años ‘70 del siglo XX críticos y analistas literarios empezaron a considerar los textos de Colón en su naturaleza retórica y, por ende, su posible aspecto literario. Entre los cambios disciplinarios significativos que experimentó el género historiográfico en la segunda mitad del siglo XX se encuentran el tipo de personaje que se convierte en el protagonista o el que cuenta la historia. Por ejemplo, en algunos casos la novela es protagonizada por un personaje que, según el discurso colonial de la historiografía europea, se coloca en una posición hegemónica como Colón. En otras partes de la novela, hay un cambio de perspectiva ya que Colón se presenta como un judío converso o incluso con las características de un pirata, personajes marginales en el mundo imperial español. Estos cambios de perspectiva desde la cual el narrador-Colón mira y cuenta su historia, indican cambios entre un lugar oficial e histórico de enunciación hacia un lugar ficticio de enunciación que la novela propone. En este sentido, Kimberle López plantea lo siguiente acerca de la narrativa histórica que se produce a fines del siglo XX y a partir del personaje de Colón en el quinto aniversario del descubrimiento de América:

In the years surrounding the quincentenary of Columbus’s first voyage, dozens of Latin American authors wrote novels re-creating the chronicles of the

⁴ La “Carta a Luis de Santangel” fechada el 15 de febrero de 1493 fue escrita por Colón para dar cuenta de sus descubrimientos al escribano de los Reyes Católicos, Luis de Santangel. Esta carta fue de gran importancia en el siglo XV y alcanzó un índice sorprendente de ediciones: 9 ediciones en latín [1493], una en Amberes [1493], una en Basilea [1493], 3 en París [1493], una en Basilea [1494], 3 en italiano [1493], una en alemán [1497], una segunda edición al español en 1497. La “Relación del Tercer Viaje” es un extracto de Bartolomé de las Casas de un original perdido. La misma fue escrita en Santo Domingo el 31 de agosto de 1498 y enviada a los Reyes Católicos el 18 de octubre del mismo año. En esta relación, Colón cree haber encontrado el Paraíso Terrenal (Varela 139, 202). A partir de este momento usaré “Carta” y “Relación” para referirme a estos dos textos.

discovery, conquest, and colonization of the Americas, vying to publish these historical fictions in the year 1992 or as close to it as possible. Curiously, few of these narratives attempt to reconstruct the indigenous perspective on the conquest, and most focus instead on representing the European conquerors. Most retain the traditional historical novel's emphasis on the "great men" of history, although their tale is often told from the point of view of fictional marginal characters. (2)

Con el fin de entender la narrativa alternativa a la historiografía oficial de Colón y a la historia oficial de la conquista que sugiere López y ofrece la novela de Carpentier, discuto primero y de manera breve las propuestas de críticos literarios y teóricos actuales que plantean los problemas de representación de indios de América en ambos géneros narrativos. Entre éstos, es necesario abordar conceptos referentes al autor de un documento histórico en contraste con el escritor de una novela que escriben desde lugares diferentes de enunciación y recurren a estrategias discursivas como el estereotipo planteado por los estudios poscoloniales.

Uno de los objetos primordiales de reflexión de los estudios poscoloniales⁵ es la constitución y funcionamiento del "discurso colonial" y cómo éste plantea a sus sujetos. Dichos sujetos, como vemos enseguida, están constituidos en el discurso colonial por un conjunto de posiciones que conviven aunque son conflictuales. Bhabha define "discurso colonial" como una instancia en la que se construyen representaciones del otro –imaginario o imaginado– desde el punto de vista de un yo colonizador que es narcisista y agresivo (28).

De acuerdo con el planteamiento de Bhabha, los postulados de la teoría poscolonial exploran el proceso de ambivalencia en el cual se produce el discurso colonial, aquél que coloniza a otros y cuya fuerza se fundamenta en el planteamiento y utilización de estereotipos—cuya definición he citado antes—para fijar al otro colonizado. Pero esta ambivalencia también se puede percibir como una estrategia discursiva y psíquica por parte del poder discriminatorio que se manifiesta en términos de sexismo y racismo para representar al otro. Es decir, el estereotipo se puede reconocer como un modo ambivalente de conocimiento y poder que desafíe la relación entre el lenguaje y la política (Bhabha 19). Entonces, en el discurso colonial, la representación del otro colonizado obedece al estereotipo como evidencia articulada por un sujeto dominante —el yo imperial español en el caso de

⁵ Se trata de los estudios poscoloniales del sudeste asiático que se desarrollan a partir de la segunda mitad del siglo XX con el fin de analizar el discurso colonial aún latente en sociedades contemporáneas. Al respecto cf. Ashcroft et alia, *Postcolonial Studies Reader*. New York: Routledge, 1995.

Hispanoamérica— que, al imaginar y representar a sus otros (los indios de América), distorsiona la realidad y al mismo tiempo crea mecanismos—identidades fijas e inamovibles—para controlarlos. Esto puede tener su trasfondo en los intereses políticos y económicos que van creando la imagen de los “enemigos” o posibles “rivales”.

En el caso del surgimiento de América ante los ojos imperiales europeos, los documentos de Cristóbal Colón establecen el “discurso colonial” acerca del otro amerindio. Tanto su “Carta” como la “Relación”—y todos los documentos colombinos—están contruidos como discursos coloniales. En la “Carta”, el discurso narrativo de Colón es visto como memoria de América y portador de una historia que se construye al parecer desde un punto cero. Es decir, antes de Colón, América no tenía historia— lo cual es falso, pero así lo veían los europeos. Estamos entonces, ante una representación de una realidad americana percibida desde el yo colonizador —la Europa imperial— que identifica al Nuevo Mundo como el objeto deseado por Europa.

De acuerdo con la propuesta de Roland Barthes acerca del “discurso de la historia” y su relación con los discursos literarios, el primero no escapa a su condición intrínseca de “producción ideológica” ya que el historiador es un enunciador que pretende dejar que el referente (evento histórico) hable por sí solo pero dicho enunciador no puede escapar de su propio imaginario y conjunto de intereses. Dicho conjunto de ideas preconcebidas, esperadas, proyectadas acerca de lo que fueron (o pudieron o debieron ser los “hechos históricos”) conforman un producto discursivo que Barthes llama “ilusión referencial” (168). En su minucioso análisis del discurso de la historia, este crítico asegura que este discurso—como el literario—no es más que una “paradoja” de la escritura que procede de lo observable y esta observación es lo que merece que se tenga en cuenta, es decir, lo registrado en la escritura. Siguiendo la propuesta de Barthes, si comparamos el discurso histórico con el relato ficcional de la novela histórica, la frontera entre ficción y “hecho verdadero” es débil, no existe una diferencia en tanto ambos son formas de construir representaciones (Hall 5). El simulacro de un “hecho verdadero e histórico” es producido por un historiador que lee e interpreta los documentos para luego producir una narración desde un lugar donde imperan discursos ideológicos y sociales. En ambos casos el lenguaje del discurso de la historia y el de la novela histórica se construyen a partir de la experiencia subjetiva y personal de sus enunciadores—el historiador y el novelista respectivamente. De esta manera, concluye Barthes, el discurso de la historia no posee la verdad absoluta, como asume el canon historiográfico de Occidente, sino que es una representación de los eventos, lo cual tiene concomitancia con el discurso literario.

De acuerdo con el trabajo de González Echeverría acerca del discurso histórico apropiado por Alejo Carpentier en sus novelas, la historiografía colombina así como aquéllas sobre la conquista y colonización de América son la génesis de la tradición narrativa de la literatura hispanoamericana (161). Vemos entonces cómo, dentro del proyecto discursivo colombino, surgen las primeras representaciones de los indios de América, algunas veces embellecidos; otras, deshumanizándolos como parte de un proceso de transformación subjetiva a través del cual Colón evalúa al indígena mitificándolo: “ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería[n] sino el que lo viese (...) antes convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones” (“Carta” 142). Esta descripción del otro no europeo que encuentra el almirante en su primer viaje y que se encuentra en su “Carta” de 1493 contrasta con otra que Colón escribe cinco años después en la “Relación.” En la “Carta,” el almirante habla de indios feroces que se pueden esclavizar, a diferencia de los mansos e inocentes que se pueden evangelizar. Esta idea se confirma e incrementa en la “Relación” en la cual el almirante prioriza el interés por encontrar oro y encuentra a otro tipo de indio como un gran obstáculo: “mas todos me dezían que no fuese allá porque allí comían los hombres, y entendí entonces que dezían que eran hombres caníbales e que serían como los otros” (211). De esta manera, observamos cómo la representación del indígena no se basa en su posible identidad social y cultural sino que se restringe a una intención comercial de explotación de tierras y recursos naturales que enriquezcan a España.

Mientras que Colón mitifica a los indios en posiciones radicalmente opuestas como nobles salvajes o caníbales⁶ —una estrategia retórica del discurso colonial que utiliza estereotipo— eventualmente en la novela de Carpentier, el personaje del almirante mismo pasa a ser representado y mitificado por medio de una serie de estereotipos provistos por la misma historiografía que sus cartas ayudaron a crear. En este contexto se entiende lo que apunta González Echeverría al decir que la figura mítica de Colón está llena de secretos, un juego de la verdad y la mentira, la letra y la voz, el escritor y la ficción. En *El arpa y la sombra*, Carpentier cuestiona algunas verdades sobre la historia de la figura del navegante genovés y hace una reconstrucción paródica del discurso historiográfico convencional.

La narrativa contemporánea latinoamericana acude a las cartas de Colón y participa del discurso histórico de las crónicas que proclaman su “verdad” histórica, en este caso del

⁶ En su “Relación”, Colón describe a los indios caribes: “Procuré mucho saber dónde cogían aquel oro, y todos me aseñalavan una tierra frontera d’ellos al Poniente, que era muy alta, mas no lexos, mas todos me dezían que no fuese allá porque allí comían los hombres, y entendí entonces que dezían que eran hombres caníbales e que serían como los otros.” (211)

descubrimiento de América. En este contexto podemos hablar de la nueva novela histórica latinoamericana como un género literario que cuestiona, problematiza y deconstruye el discurso colonial de la historia de Hispanoamérica. Muchas veces, esta aproximación novelística se hace desde una perspectiva marginal, como propone Kimberle López.⁷ Esta crítica asegura que la producción de las novelas históricas latinoamericanas después de la mitad del siglo XX tiene como antecedentes las novelas que reflejaban un indigenismo romántico bajo el proyecto de formación nacional a finales del siglo XIX. Sin embargo, señala López, la nueva novela histórica latinoamericana que se desarrolla en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, ha intentado reconstruir el discurso colonial a partir de una perspectiva que no sea la hegemónica imperial. Es decir, las novelas tienen como protagonista o narrador principal a un personaje que en la retórica imperial de la historiografía colonial no tenía voz porque se encontraba en el margen del imperio o más allá: éstos son los otros del discurso imperial del Renacimiento y el Siglo de Oro (10). Ahora bien, hay que prestar atención a la identidad de estas voces marginales. En lugar de buscar una voz marginal entre los vencidos, la mayoría de los escritores de Latinoamérica a finales del siglo XX, como lo indicó López, reinventan el Nuevo Mundo y miran hacia Europa, aunque sí identifican voces marginales desde dentro de la empresa imperial, la voz marginal se encuentra aún dentro del imperio, es de origen europeo.

Entonces estamos ante un Cristóbal Colón parodiado y representado como marginal en Europa en la novela de la Carpentier. A esto se suma que *El arpa y la sombra* sirve como punto de partida para la representación del indio de América, específicamente los taínos del Caribe, como sujeto imaginado de la retórica imperial. De esta manera, el escritor cubano revisa las fuentes históricas y reescribe la historia a través de la ficción y la parodia de su protagonista genovés. Un ejemplo de esto se encuentra en el tratamiento del protector de los indios, fray Bartolomé de Las Casas, quien se presenta como un testigo del “Abogado del diablo”:

¿Qué hay de cierto en eso de que los indios eran caníbales? Toma la palabra Fray Bartolomé: Para empezar, diré que los indios pertenecen a una raza superior, en belleza e inteligencia e ingenio... Cumplen satisfactoriamente con las seis condiciones esenciales, exigidas por Aristóteles, para formar una república perfecta, que se baste a sí mismo. (364)

⁷ Aunque Colón es un personaje hegemónico, Carpentier lo convierte en sujeto marginal por medio de la parodia en su novela.

Distinta a la primera estereotipación del indio americano como “salvaje” e “incivilizado” en el discurso europeo⁸ que presentan a Colón en una posición hegemónica desde la cual mira y estereotipa al indio, la novela de Carpentier revela a Colón en su posible ficcionalidad, así como lo representa López, como un hombre común y corriente que está moviéndose entre el borde de lo marginal y lo no marginal en la sociedad europea en la que se reconoce como un miembro social:

“De lo dicho y escuchado” –prosigue el Presidente–, se retienen dos grandes cargos contra el Postulado Colón: uno, gravísimo, de concubinato tanto más inexcusable si se piensa que el navegante era viudo cuando conoció a la mujer que habría de darle un hijo– y otro, no menos grave, de haber iniciado y alentado un incalificable comercio de esclavos, vendiendo, en mercados públicos varios centenares de indios capturados en el Nuevo Mundo. (370)

Contra el dictamen de la historia eclesiástica que quiere convertir a Colón en un santo, un héroe religioso cristiano, y a diferencia del discurso de la historiografía iniciada en las cartas de Colón, los personajes de la última sección de *El arpa y la sombra* no solo no canonizan al navegante como santo, como había propuesto el personaje de Mastai, sino más bien lo colocan al margen del canon eclesiástico, en un lugar que no tiene lugar. El almirante es entonces presentado como un ser que es víctima de sus pasiones, un sujeto dominado por sus vicios (especialmente la lujuria y la avaricia) y un picador como cualquier hombre de su época. Por lo tanto, concluye el juicio histórico ficticio en la novela, el protagonista no es material de santidad:

“Tenía que ser: marinero y genovés” –“Me jodieron”– repetía el otro casi sollozante. Andrea Doria le puso una invisible mano sobre el invisible hombro, y, para consolarlo: –“¿A quién carajo, se le ocurrió eso de que un marinero pudiese ser canonizado alguna vez? ¡Si no hay santo marino en todo el santoral!” Y es porque ningún marinero nació para santo. Hubo una larga pausa. Ya los dos Invisibles nada tenían que decirse: –“Ciao, Colombo”. – “Ciao, Doria”... (226)

La cita anterior de la novela de Carpentier confirma la propuesta que López hiciera en su estudio de la nueva novela histórica casi veinte años después de la propuesta del autor cubano. Se destaca así que personajes marginales de la sociedad imperial española –como piratas, ladrones, prostitutas y naufragos– se convierten en protagonista del género de la

⁸ Fray Bartolomé de las Casas niega el estereotipo de caníbal al otro extremo: el indio como oveja cristiana. Es decir, que no solo el indio no es caníbal sino superior al español.

nueva novela histórica de la conquista de América. Hay que tener en cuenta, además, que las novelas que López considera en su estudio son, de manera semejante a la obra de Carpentier, representaciones de eventos históricos condicionados por el contrato ficcional que ofrece el género novelístico. Sin embargo, a diferencia de la novela histórica decimonónica, la posición de marginalidad del protagonista permite a la nueva novela histórica presentar una mirada acerca de América a partir de la identificación del “otro dentro del yo” (Bhabha 27) que se ofrece como una alternativa a la historia contada por los conquistadores europeos.

Un ejemplo de esta identificación proviene de “Carta” de Colón en la que el almirante se refiere a los indios del Caribe en los siguientes términos:

La gente d’esta isla y de todas las otras que he fallado y habido ni aya havido noticia, andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren, haunque algunas mugeres se cobijan un solo lugar con una foia de yerva o una cosa de algodón que para ello fazen. Ellos no tienen fierro ni azero ni armas, ni son para ello; no porque no sea gente bien dispuesta y de fermosa estatura, salvo que son muy temerosos a maravilla. (141)

En contraste con el discurso colonial de Colón que se hace evidente en la cita anterior, *El arpa y la sombra* parodia este discurso y cuestiona el decir de Colón y los estereotipos acerca de los indios en la historiografía colonial que el personaje crea en su “Carta”:

Estos en cuanto a armas, sólo traen unas azagayas que parecen agujadas de boyeros, y me barrunto que deben ser miserables, muy miserables, tremendamente miserables, puesto que andan todos en cueros –o casi– como la madre que los parió, incluso una moza cuyas tetas al desgaire miran mis hombres, ansiosos de tocarlas con una codicia que enciende mi ira, obligándome a dar unos gritos mal avenidos con el porte solemne que ha de guardar quien aba el estandarte de Sus Altezas. (301-302)

En este texto, los indios se representan como individuos propios de su cultura y en su ambiente natural. Es el colonizador quien, al tener una presunción mítica sobre los habitantes del Nuevo Mundo, no sabe qué hacer ante esa “criatura libre” y la marginaliza en su discurso historiográfico. De esta manera vemos cómo, en el discurso colombino del siglo XV así como en la representación ficcional de dicho discurso en la novela contemporánea, se activan los estereotipos que se usaron en los textos de Colón para categorizar a los indios como niños, seres femeninos o monstruos, así como la sexualidad y desnudez de sus cuerpos, la pobreza, miseria y aparente inocencia en la que vivían. Es justamente esta inocencia la que

facilita, según la novela, que los indios no parezcan darse cuenta de que sus cuerpos desnudos despiertan el deseo del colonizador europeo.

Observamos entonces cómo Carpentier propone reescribir la historia del descubrimiento de América por medio del contrato de ficción que el género novelístico le permite. Es así como la historia se cuenta desde el punto de vista de un sujeto que se representa, ya no por la retórica imperial que domina el discurso histórico, sino por medio de personajes que cuestionan dicha retórica imperial. En una lectura similar a la anterior, González Echeverría enfatiza que el discurso central en *El arpa y la sombra* es la representación que el autor realiza al interpretar las crónicas de la conquista y colonización. Dicha práctica sirve al novelista como una plataforma para el desarrollo del género de la novela histórica latinoamericana en general (162).

Otro elemento al que recurre Carpentier para releer, recrear y reescribir los textos y la historia del Almirante se encuentra en el personaje de Mastai, al cual estudio como *alter ego* de Colón.⁹ Este personaje, a su vez, hace una relectura eclesiástica y decimonónica del descubrimiento de América como ejemplifica la siguiente cita:

Era evidente que la beatificación –camino previo para la canonización– del Descubridor de América constituiría un caso sin precedentes en los anales del Vaticano porque su expediente carecía de ciertos respaldos biográficos que, según el canon, eran necesarios al otorgamiento de una aureola. (226)

En este pasaje, el escritor cubano parodia simultáneamente a Colón en el siglo XVI y a Mastai en el siglo XIX. El discurso de Mastai sobre la América del siglo XIX establece una conexión con el de Colón en el siglo XVI en la medida en que sus agendas ideológica y políticas confluyen. La existencia de paralelismos entre los personajes de Colón y Mastai en la novela es bastante obvia. Por ejemplo, en su “Carta”, Colón estuvo sorprendido y maravillado ante el primer contacto con los indios a quienes destaca y describe con detalle. Quizá uno de los factores que causaron gran impacto en la representación colombina de los indios fue la contemplación de su desnudez por parte de los castellanos provenientes de una sociedad católica. También para el almirante los indios estaban dispuestos a ser convertidos al cristianismo y a ser sometidos a algún tipo de servidumbre:

⁹ Mastai Ferreti, el futuro papa Pío IX, es una proyección de Colón y aparece al principio de la novela a punto de firmar los documentos para el primer paso a la canonización del almirante. Al igual que Colón, Mastai es navegante, que emprende una misión hacia el Nuevo Mundo, asimismo es lector y escritor. Colón es la pieza importante del descubrimiento como protagonista y redactor de los hechos que dieron origen a las crónicas, mientras que Mastai es el investigador, archivista y compilador de los expedientes. Ambos buscan fama y poder.

En todas estas islas no vide mucha diversidad de la fechura de la gente, ni en las costumbres, ni en la lengua, salvo que todos se entienden que es cosa muy singular para lo que espero que determinarán Sus Altezas: para la conversión d'ellos a nuestra sancta fe, a la cual son muy dispuestos. (“Carta” 143).

En una línea semejante de reflexión a la que Colón escribe en 1493, el personaje de Mastai hace un descubrimiento en su viaje a Chile cuya función era reconfigurar la iglesia católica en el siglo XIX en esta región. De esta manera Mastai encuentra en la fe el único elemento unificador entre el Viejo y el Nuevo Mundo, luego de enfrentarse con el vacío provocado por las guerras de independencia que tenían como finalidad la construcción de naciones. Parte de su misión era constatar y reforzar el proceso catequizador iniciado por Colón después del descubrimiento a fines del siglo XV. Para ello la novela pasa lista a una serie de personajes históricos que habían traído los evangelios al Nuevo Mundo:

...se erguían, como complementos de una trilogía andina, las figuras de Toribio Lima, nacido en Mallorca, inquisidor de Felipe II que, durante siete años, (...) había recorrido su vasta diócesis peruana, bautizando un número incalculable de indios (...) Después venía el discutido catequizador Luis Beltrán, que en Colombia y Panamá había convertido a muchos indios... (246-247).

En la cita anterior, Mastai parece cuestionar la calidad moral de los catequizadores que menciona. De esta manera el personaje manipula la interpretación de los textos de Colón para ajustarlos a sus propios intereses. Lograr que el almirante sea proclamado santo constituye un triunfo personal y público del futuro Papa. Al mismo tiempo, la novela parece sugerir que Mastai comparte el deseo de que eventualmente alguien en el futuro busque su canonización. Al igual que Colón, Mastai busca recompensa y fama.

Cada uno de los personajes europeos de la historiografía oficial de los siglos XVI-XIX, y de la novela de Carpentier, especialmente Colón y Mastai, hacen una construcción distinta del “otro” americano. En su “Carta” y “Relación”, por ejemplo, Colón fue el primero en llevar la información sobre los habitantes del Nuevo Mundo a Europa mediante su representación de los indios del Caribe en el siglo XV: “En estas islas fasta aquí no he hallado ombres monstrudos, como muchos pensaban...” (“Carta” 144). En este fragmento, el almirante ha trazado una asociación entre los indios y los monstruos imaginados por el europeo medieval que se pone en funcionamiento en la práctica del discurso colonial. En el mismo texto se percibe la visión que tenía Colón sobre los indios en la tierra descubierta, quizás una representación preestablecida en el imaginario del navegante originadas por

historias fantásticas de la época medieval: “adonde nasen la gente con cola” (143) y otros sujetos como los caníbales que se distinguen porque “tienen en costumbre de traer los cabellos largos” (145). Vemos en estos ejemplos que la diferencia que construye Colón con respecto a los europeos, se basa en los rasgos físicos y otros más externos de la cultura como la vestimenta: “...y traen las cabeças atadas con unos pañuelos labrados (...) Otros traen çeñido más largo, que se cobijan con él en lugar de pañetes, así como hombres y mugeres” (*Relación del Tercer Viaje* 210). Descripciones físicas, de comportamiento y de costumbres sociales se construyen a partir de un estereotipo acerca del otro no-europeo en la mirada de origen occidental que se ha constatado como evidencia a través de los años mediante la construcción del discurso de la historia acerca de América. En la novela de Carpentier, Mastai Ferretti construye a ese “otro” también bajo una mirada occidental y un discurso colonial pero desde el siglo XIX. Durante su viaje a Chile, Mastai considera una “otredad” que ya no corresponde a los indios de Colón, sino a lo que él percibe como sujetos marginales de las nuevas naciones hispanoamericanas (posteriores a las guerras de independencia), entre los cuales se encuentran criollos y negros:

...la primera impresión de Mastai fue desastrosa (...) Había negros, muchos negros, entregados a anulares oficios y modestas artesanías (...) o bien sirvientes de casas acomodadas (...) Demasiado olía a (...) sudor de ijares y sudor de jinetes, (...) en aquella urbe ultramarina donde, (...) se bailaba (...) “tangos” –como aquí los llamaban– por pardos y morenos. (*El arpa* 236)

La mirada del Nuevo Mundo que el joven Mastai Ferretti ejecuta durante una misión apostólica a/en? Chile, es una representación que se alimenta del imaginario del futuro papa Pío IX, ya que éste había decidido informarse por libros y documentos sobre la situación de los países recién independizados. Esta realidad de América es vista por Mastai como un reto ante el cual él tiene que enfrentarse: está ante sociedades liberales y pensamientos antimonárquicos que contradicen su discurso colonial acerca de Hispanoamérica.

Concluyo este artículo con una reflexión sobre el cuestionamiento del discurso histórico que trajo consigo el género literario de la novela histórica a fines del siglo XX. En este periodo, que se extiende hasta las primeras décadas del siglo XXI, una cantidad considerable de escritores españoles y latinoamericanos, como explica López, intentaron recrear los acontecimientos alrededor del descubrimiento del Nuevo Mundo a partir de puntos de vista alternativos a la retórica imperial española que dominó el discurso histórico sobre el Nuevo Mundo desde 1493. En muchos casos, los escritores de la nueva novela histórica contemporánea trataron de representar el mundo a partir de voces marginales dentro

del imperio. Esto lo observamos en la novela de Carpentier, en la cual Colón—sujeto hegemónico por excelencia en el discurso imperial del siglo XVI y en el discurso historiográfico acerca de Hispanoamérica—es reelaborado por el novelista en su condición de extranjero y probable converso. Como bien lo expone López, estas novelas utilizaron la ficción para “reinventar” el Nuevo Mundo mediante la creación de nuevos mitos de fundación que explicasen los orígenes culturales de América Latina (2).

Por lo tanto, tal como lo ha explicado Bhabha, el objetivo del discurso colonial de la historiografía europea, y su discurso histórico correspondiente, ha sido representar al sujeto colonizado como una instancia inferior sobre la base de los estereotipos asociados a su origen racial y su sexualidad. El objetivo del discurso colonial que se encuentra en el discurso de la historia, ha sido y es justificar la conquista europea y establecer sistemas de administración e instrucción ideológicas dominantes. Por su parte, el discurso crítico de los estudios poscoloniales se dirige a desmitificar el estereotipo del discurso colonial y lo descubre como una imagen falsa y ambivalente que revela más bien, fantasías, deseos y miedo del sujeto colonizador. La novela de Carpentier, publicada por lo menos quince años antes de la propuesta de Bhabha sobre el discurso colonial en su *Location of Culture* (1994), propone una reconstitución de las representaciones del discurso de la historia sobre el descubrimiento de América a partir de la ficción histórica de la novela que reescribe los orígenes de América Latina desde un punto de vista alternativo al oficial europeo. La literatura, en este caso, no solo cuestiona la Historia sino que la reescribe.

Obras Citadas

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths and Helen Tiffin. *The Postcolonial Studies Reader*. New York: Routledge, 1995.
- Barthes, Roland. "El discurso de la historia." *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1994: 163-177.
- Bhabha, Homi. "The Other Question." *The Location of Culture*. London; New York: Routledge, 1994: 66-84.
- Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage in association with The Open University, 1997: 1-29.
- Carpentier, Alejo. "El arpa y la sombra." *Obras completas de Alejo Carpentier*. Vol. 4. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1983: 215-378.
- Colón, Cristóbal. "Carta a Santángel" y "Relación del Tercer Viaje" en Consuelo Varela, ed. *Textos y documentos completos: relaciones de viajes, cartas y memorias*. Madrid: Alianza, 1984, p. 139-146: 202-219.
- González Echeverría, Roberto. "Carpentier y Colón: El arpa y la sombra." *Dispositio* XI.28-29 (1986): 161-165.
- López, Kimberle. "Introduction. Colonial Desire and the Anxiety of Identification in the New Latin American Novel of the Conquest." *Latin American Novels of the Conquest. Reinventing the New World*. Columbia: U of Missouri P, 2002: 1-27.